

From Father's Desk...

Del Escritorio del Padre...

When you walked into the church this weekend, you, no doubt, noticed the four large gold candle stands and candles at the four corners of the Altar. These *candelabra magna* were donated by a parishioner to enhance the beauty of our Sanctuary. Their use in sanctuaries and the Sacred Liturgy dates back to very ancient times and their purpose was both functional and decorative. Their introduction to our worship experience offers the opportunity to discuss a common sacramental for us Catholics: candles. For us Catholics, candles are a part of our everyday experience and worship. Why do we still use them in modern times of electrical lighting? Is their purpose merely functional or aesthetical? And what does it mean to light a votive candle or use candles in our private devotional life?

Although the use of candles in early Christian worship (as in the worship of other religions) may have been more functional than anything else, their use was never purely functional. As in other religions—particularly in Jewish worship—candles and lamps were seen as “offerings of light.” The light of a candle, lamp, or torch is a very essential element for human life because it provides both light in the darkness and warmth in the cold. Therefore, the offering of a candle, lamp, or torch was seen as an offering of an essential element for human life, much like the offering of the basic elements of bread and wine. For Christians, however, the candle represents much more than the offering of a basic human element—it represents Christ Himself.

If asked why a candle represents Christ, most people would answer that the light of the candle represents Christ who is the Light of the World. That is correct! As we hear in the Prologue of the Gospel of St. John on Christmas Day, Christ is the Light which came in to the World to dispel the darkness—the Truth which came to dispel the darkness of error. The light of a candle in a dark room powerfully proclaims this symbolism. But the light is not the only thing which represents Christ—the candle itself has rich theological meaning! The flame of the candle symbolizes God’s Grace which illuminates, warms, and (as fire usually does) purifies the hearts of the faithful. The wick of the candle symbolizes the Divinity of Christ which is the source of the Grace He bestows and the source of the truth of His teaching which gives light. The wax of the candle symbolizes Christ’s Humanity which “veils” His Divinity (the wick). Beeswax (the material out of which the Paschal Candle, altar candles, and the Sanctuary Candle should be made) is made by “virgin” bees, just as Christ’s Humanity came from the Virgin Mary. Just as Christ sacrificed Himself on the Cross in order to give us life, so the candle “sacrifices” itself (the flame consumes the wax) in order to give its light. Whenever we see a candle burning, we should see in it a symbol of Christ and His Sacrifice for us. This symbolism is clear for the candles used in the Liturgy, but what about votive candles?

Candles are called “votive” meaning that they are “offerings”. Whenever a person offers a prayer directly to God or through the intercession of a saint and lights a candle, that person makes an “offering” of that candle and—as long as the candle is burning—that prayer is rising up to Heaven, ultimately through the merits of Christ, symbolized by the candle. As we use candles in worship and devotion, let us ask God to pour His Grace into our hearts and dispel the darkness of our sins so that we may truly radiate HIS light to a world so in need of it.

Cuando entró a la iglesia este fin de semana, sin duda, notó las cuatro grandes candelabros de oro y velas en las cuatro esquinas del Altar. Estas *candelabra magna* fueron donadas por un feligrés para realzar la belleza de nuestro Santuario. Su uso en santuarios y la Sagrada Liturgia se remonta a tiempos muy antiguos y su finalidad era tanto funcional como decorativa. Su introducción a nuestra experiencia de adoración ofrece la oportunidad de discutir un sacramental común para nosotros los Católicos: las velas. Para nosotros los Católicos, las velas son parte de nuestra experiencia y adoración cotidianas. ¿Por qué todavía las usamos en los tiempos modernos de iluminación eléctrica? ¿Su propósito es meramente funcional o estético? ¿Y qué significa encender una vela votiva o usar velas en nuestra vida devocional privada?

Aunque el uso de velas en el culto Cristiano primitivo (como en el culto de otras religiones) puede haber sido más funcional que cualquier otra cosa, su uso nunca fue puramente funcional. Como en otras religiones, particularmente en el culto judío, las velas y las lámparas se consideraban “ofrendas de luz”. La luz de una vela, lámpara o antorcha es un elemento muy esencial para la vida humana porque proporciona tanto luz en la oscuridad como calor en el frío. Por lo tanto, la ofrenda de una vela, lámpara o antorcha se consideraba una ofrenda de un elemento esencial para la vida humana, al igual que la ofrenda de los elementos básicos del pan y el vino. Para los cristianos, sin embargo, la vela representa mucho más que la ofrenda de un elemento humano básico: representa a Cristo mismo.

Si se les pregunta por qué una vela representa a Cristo, la mayoría de la gente respondería que la luz de la vela representa a Cristo, que es la Luz del Mundo. ¡Eso es correcto! Como escuchamos en el Prólogo del Evangelio de San Juan el día de Navidad, Cristo es la Luz que vino al mundo para disipar las tinieblas, la Verdad que vino a disipar las tinieblas del error. La luz de una vela en una habitación oscura proclama poderosamente este simbolismo. Pero la luz no es lo único que representa a Cristo, la vela en sí tiene un rico significado teológico! La llama de la vela simboliza la gracia de Dios que ilumina, calienta y (como suele hacer el fuego) purifica los corazones de los fieles. La mecha de la vela simboliza la Divinidad de Cristo, que es la fuente de la Gracia que otorga y la fuente de la verdad de Su enseñanza que ilumina. La cera de la vela simboliza la Humanidad de Cristo que “vela” Su Divinidad (la mecha). La cera de abejas (el material con el que deben fabricarse el Cirio Pascual, los cirios del Altar y el Cirio del Santuario) está hecha por abejas “vírgenes”, tal como la Humanidad de Cristo vino de la Virgen María. Así como Cristo se sacrificó en la Cruz para darnos la vida, así la vela se “sacrifica” a sí misma (la llama consume la cera) para dar su luz. Siempre que veamos una vela encendida, deberíamos ver en ella un símbolo de Cristo y Su sacrificio por nosotros. Este simbolismo es claro para las velas que se usan en la liturgia, pero ¿qué pasa con las velas votivas?

Las velas se llaman “votivas”, lo que significa que son “ofrendas”. Siempre que una persona ofrece una oración directamente a Dios o por intercesión de un santo y enciende una vela, esa persona hace una “ofrenda” de esa vela y, mientras la vela esté encendida, esa oración se eleva al cielo, en última instancia, por los méritos de Cristo, simbolizados por la vela.